# REINAS DEL GOLFO

**Como todos los años, ya están llegando las ballenas a la costa de Chubut. El avistaje de estos graciosos colosos del mar es una de las mejores excursiones que se pueden hacer en el país durante el invierno.**



Al respirar, las ballenas francas escupen chorros de vapor de agua en forma de "V".

**BALLENAS** *Turismo ecológico en la costa patagónica*

# Una franca mara

**TEXTO Y FOTOS:**
**GRACIELA CUTULI**

Hace unas décadas, apenas un puñado de aventureros osaba transitar por los difíciles caminos de la Península Valdés para llegar hasta Puerto Pirámides, un caserío que no conocía todavía la existencia de la palabra turismo. Sobre todo, en esta época del año. Puerto Pirámides era apenas un punto en los mapas de la Patagonia, algunas casas alrededor de un terreno y una estación de servicio del ACA. Aquellos aventureros iban a pasar largas horas en la playa, a pesar de los vientos crudos, para observar el azul intenso del mar del golfo Nuevo. En ese tiempo las ballenas eran un secreto para pocos: sobre todo algunos lugareños y algunos científicos que ya presentían que allí pasaba algo importante. Cada año, cuando el otoño cedía su lugar al invierno, grandes ballenas francas australes acudían al golfo. Se veían coletazos, algunas veces un majestuoso salto de estos enormes animales fuera del agua. Con el pasar del tiempo, el secreto fue corriendo de boca en boca. Cada vez más gente acudía a las playas de la Península. De pronto, se empezó a hablar de un extraño científico norteamericano que venía a pasar el invierno en esta región para estudiar lo que parecía ser uno de los mayores misterios de la vida animal del país. Puerto Pirámides pasó a cobrar vida y colores en los mapas. El desarrollo del turismo y la mejoría de la ruta trajeron contingentes de turistas que se embarcaron en las primeras pequeñas lanchas que ofrecían una manera distinta y mucho más íntima de conocer las ballenas del golfo. El mayor lugar de avistaje de cetáceos del mundo ya estaba lanzado. La llegada de los turistas es desde entonces cada vez más importante y Puerto Madryn, de puerto industrial se reconvirtió en centro turístico internacional. Puerto Pirámides nunca dejó de ser un pueblito a la vez romántico y bohemio, pero dejó de ser un caserío perdido en el lugar menos pensado del mapa. Ya está por llegar el invierno. Las ballenas, como cada año, serán fielmente puntuales para esta cita.

**DINASTIAS DE BALLENAS**

Año tras año, las ballenas francas australes, la especie que coloniza las aguas argentinas en invierno y primavera, son más numerosas. Esto se debe a la prohibición de su caza (aunque regularmente se denuncie a algunos balleneros clandestinos que cazan furtivamente en el Atlántico Sur, principalmente para los mercados orientales). Esta especie tenía la dramática ventaja de flotar una vez muerta, y era entonces la presa privilegiada de los balleneros, que durante el siglo XIX representaron la mayor población de las islas y las costas del Atlántico Sur, y hasta formaron una próspera ciudad en las inhóspitas islas de las Georgias del Sur. Casi al borde de la extinción, las ballenas francas se recuperaron desde hace varias décadas y ya se pueden estimar en varios centenares los ejemplares que acuden a las costas argentinas.

Desde hace unos años es incluso posible avistar ballenas en otros sitios además de las costas de Puerto Pirámides, la playa del Doradillo al norte de Puerto Madryn, o navegando por el golfo Nuevo. Es en las aguas de los golfos San José y San Matías, donde ya se avistan algunos grupos y se está organizando una red turística alternativa a la de Puerto Madryn y Puerto Pirámides.

**Como cada año, las ballenas francas australes se dieron su cita invernal en los golfos de la costa norpatagónica. Es sin duda el mejor lugar del mundo para el avistaje de esta especie y una de las mejores salidas que se puede hacer durante el invierno en nuestro país.**

En el renombrado balneario Las Grutas, en la costa rionegrina, también se pueden ver con frecuencia, aunque no siempre tan cerca de la costa como en el golfo Nuevo. También se están organizando avistajes embarcados en Playas Doradas, otro balneario rionegrino, sobre la costa de Sierra Grande. En realidad no se trata de nuevos lugares que colonizan las ballenas: seguramente frecuentaban ya siglos atrás estas mismas costas, cuando no había ni puertos a orillas del mar, ni colonos en las mesetas patagónicas, mucho antes de ser casi exterminadas por una caza indiscriminada y feroz.

Gracias a los trabajos de Roger Payne, el científico que las estudió durante varios años, se conoce un poco más sobre la extraña costumbre que tienen de venir a las costas para pasar varios meses de ¿vacaciones?, antes de volver a las aguas atormentadas del Atlántico Sur. Si bien muchas de ellas vienen para parir, otras parecen llegar sólo en función de acompañantes. Buena parte de las ballenas del golfo Nuevo fueron identificadas y catalogadas, gracias a las callosidades que tienen sobre la nariz y la cara. Como si se tratara de una huella digital, estas callosidades son únicas y constituyen la mejor



Vista general de Puerto Pirámides, punto de p

Al respirar, las ballenas francas escupen chorros de vapor de agua en forma de "V".


Las colas de una ballena y su ballenato asoman sobre las aguas del golfo Nuevo.

**BALLENAS** *Turismo ecológico en la costa patagónica*

# Una franca maravilla

**TEXTO Y FOTOS:**
**GRACIELA CUTULI**

Hace unas décadas, apenas un puñado de aventureros osaba transitar por los difíciles caminos de la Península Valdés para llegar hasta Puerto Pirámides, un caserío que no conocía todavía la existencia de la palabra turismo. Sobre todo, en esta época del año. Puerto Pirámides era apenas un punto en los mapas de la Patagonia, algunas casas alrededor de un terreno y una estación de servicio del ACA. Aquellos aventureros iban a pasar largas horas en la playa, a pesar de los vientos crudos, para observar el azul intenso del mar del golfo Nuevo. En ese tiempo las ballenas eran un secreto para pocos: sobre todo algunos lugareños y algunos científicos que ya presentían que allí pasaba algo importante. Cada año, cuando el otoño cedía su lugar al invierno, grandes ballenas francas australes acudían al golfo. Se veían coletazos, algunas veces un majestuoso salto de estos enormes animales fuera del agua. Con el pasar del tiempo, el secreto fue corriendo de boca en boca. Cada vez más gente acudía a las playas de la Península. De pronto, se empezó a hablar de un extraño científico norteamericano que venía a pasar el invierno en esta región para estudiar lo que parecía ser uno de los mayores misterios de la vida animal del país. Puerto Pirámides pasó a cobrar vida y colores en los mapas. El desarrollo del turismo y la mejoría de la ruta trajeron contingentes de turistas que se embarcaron en las primeras pequeñas lanchas que ofrecían una manera distinta y mucho más íntima de conocer las ballenas del golfo. El mayor lugar de avistaje de cetáceos del mundo ya estaba lanzado. La llegada de los turistas es desde entonces cada vez más importante y Puerto Madryn, de puerto industrial se reconvirtió en centro turístico internacional. Puerto Pirámides nunca dejó de ser un pueblito a la vez romántico y bohemio, pero dejó de ser un caserío perdido en el lugar menos pensado del mapa. Ya está por llegar el invierno. Las ballenas, como cada año, serán fielmente puntuales para esta cita.

**DINASTIAS DE BALLENAS**
Año tras año, las ballenas francas australes, la especie que coloniza las aguas argentinas en invierno y primavera, son más numerosas. Esto se debe a la prohibición de su caza (aunque regularmente se denuncie a algunos balleneros clandestinos que cazan furtivamente en el Atlántico Sur, principalmente para los mercados orientales). Esta especie tenía la dramática ventaja de flotar una vez muerta, y era entonces la presa privilegiada de los balleneros, que durante el siglo XIX representaron la mayor población de las islas y las costas del Atlántico Sur, y hasta formaron una próspera ciudad en las inhóspitas islas de las Georgias del Sur. Casi al borde de la extinción, las ballenas francas se recuperaron desde hace varias décadas y ya se pueden estimar en varios centenares los ejemplares que acuden a las costas argentinas.

Desde hace unos años es incluso posible avistar ballenas en otros sitios además de las costas de Puerto Pirámides, la playa del Doradillo al norte de Puerto Madryn, o navegando por el golfo Nuevo. Es en las aguas de los golfos San José y San Matías, donde ya se avistan algunos grupos y se está organizando una red turística alternativa a la de Puerto Madryn y Puerto Pirámides.

**Como cada año, las ballenas francas australes se dieron su cita invernal en los golfos de la costa norpatagónica. Es sin duda el mejor lugar del mundo para el avistaje de esta especie y una de las mejores salidas que se puede hacer durante el invierno en nuestro país.**

En el renombrado balneario Las Grutas, en la costa rionegrina, también se pueden ver con frecuencia, aunque no siempre tan cerca de la costa como en el golfo Nuevo. También se están organizando avistajes embarcados en Playas Doradas, otro balneario rionegrino, sobre la costa de Sierra Grande. En realidad no se trata de nuevos lugares que colonizan las ballenas: seguramente frecuentaban ya siglos atrás estas mismas costas, cuando no había ni puertos a orillas del mar, ni colonos en las mesetas patagónicas, mucho antes de ser casi exterminadas por una caza indiscriminada y feroz.

Gracias a los trabajos de Roger Payne, el científico que las estudió durante varios años, se conoce un poco más sobre la extraña costumbre que tienen de venir a las costas para pasar varios meses de ¿vacaciones?, antes de volver a las aguas atormentadas del Atlántico Sur. Si bien muchasde ellas vienen para parir, otras parecen llegar sólo en función de acompañantes. Buena parte de las ballenas del golfo Nuevo fueron identificadas y catalogadas, gracias a las callosidades que tienen sobre la nariz y la cara. Como si se tratara de una huella digital, estas callosidades son únicas y constituyen la mejor manera de identificar a cada individuo. El Instituto de Conservación de las Ballenas, la rama argentina del organismo fundado por Payne, hace relevamientos aéreos anuales, sacando fotos de todas las ballenas que se pueda, para luego –gracias a un trabajo de hormiga– identificarlas sobre la base de las fotos obtenidas. Así se pudo comprobar que no todas las ballenas vuelven cada año al golfo. También se puede seguir la evolución de ballenatos, que fueron identificados hace años al lado de su madre, y que a su vez llegan al golfo años después para dar a luz a otro ballenato. Algunas pequeñas dinastías de ballenas son así conocidas y seguidas por los científicos que las estudian en el tiempo.

**TAN GRANDES Y TAN GRACIOSAS** Ninguna explicación científica puede transmitir lo que se experimenta cuando se está en una de las lanchas que navegan tan cerca de las ballenas que éstas juegan a pasar bajo el casco de las embarcaciones. Estas enormes masas marinas flotan con una gracia emocionante. Con un poco de suerte, ofrecen el espectáculo de su cola que emerge del agua, o bien un salto en un gigantesco fuego artificial de agua y espuma. Es muy frecuente ver también ballenatos con sus madres, bebés de varios cientos de kilos que toman leche de a 200 litros.

La mayor parte de los avistajes sale de las aguas tranquilas de Puerto Pirámides. Directamente desde la playa, ya que no hay embarcadero. Muchas empresas ofrecen sus servicios: hay lanchas más o menos grandes, más o menos confortables, más o menos equipadas. En realidad, todo esto es muy secundario cuando se está frente a las primeras ballenas que se ven durante la excursión. Las cámaras salen y apuntan hacia el agua, superficie azul metalizada manchada por una enorme masa oscura. Algunos no se resignan a esperar un coletazo, y disparan sin control sacando detalles de la cabeza y las callosidades, o con un poco más de suerte, el típico chorro de vapor en V que eyectan estas ballenas cuando respiran. Es que en el golfo Nuevo se tiene a las ballenas al alcance de los ojos, casi al de las manos, pero sin duda al de los objetivos, cualquiera sea el precio de su cámara de fotos. Se llega a estar muy cerca de las ballenas, a veces unos metros apenas. A veces incluso menos. Por eso, el golfo Nuevo es sin duda el lugar más fascinante y el mejor para avistar ballenas en todo el mundo. En las islas del Atlántico Norte, en California, en Tasmania o las costas del Labrador en Canadá, se las ve pasar, muchas veces desde bastante lejos. Muy pocas veces se las tiene junto a la embarcación, como en las aguas patagónicas argentinas.

**PEQUEÑA PIRAMIDE** Desde las aguas del golfo, mirando hacia la costa, se ve la pequeña pirámide que da su nombre al pueblito. Una especie de promontorio rocoso, tallado justamente como una pirámide: parece que la naturaleza quisiera así rendir homenaje a estas enormes sirenas, nadadoras elegantes y delicadas, a pesar de un peso que supera las 30 toneladas.

En el fondo de la pequeña bahía, al pie de una meseta de donde surge la ruta asfaltada que viene de Puerto Madryn y del empalme con la Ruta 3, Puerto Pirámides es en realidad una sucesión de casitas a lo largo de la única calle que bordea la costa. Las bajadas al mar están jalonadas por otras casitas, en general kioscos y oficinas de empresas que ofrecen avistajes. No hace mucho que Puerto Pirámides tiene luz y agua, un confort mínimo en este lugar que vive al ritmo de las ballenas en invierno y en verano se convierte en una especie de playa para los numerosos turistas que recorren Península Valdés. Sin duda, la fama de Puerto Pirámides traspasó hace tiempo las fronteras argentinas y en los pontones de las embarcaciones se pueden escuchar varios idiomas, mientras frente a las ballenas que nadan plácidamente pasan caras de todo el mapa. Ellas, entretanto, pensarán que los tiempos han cambiado desde los años 70, cuando eran visitadas apenas por el Dr. Payne y algunos de sus colaboradores, que se aventuraban hasta este verdadero fin del mundo.



Vista general de Puerto Pirámides, punto de partida de las excursiones de avistaje.

**DATOS UTILES**

–Informes turísticos sobre los avistajes durante toda la temporada invernal en la Secretaría de Turismo (Puerto Madryn): Avenida Roca 223. (02965) 453504. En Internet: www.madryn.gov.ar.
–Algunos operadores de avistajes: Argentina Visión, (02965) 455888, Aike Tour, (02965) 450720, Pinino Aquatours, (02965) 451954, Jorge Schmid, (02965) 495012, Tito Bottazzi, (02965) 495050, Peke Sosa, (02965) 495010.
–Avistajes en Las Grutas: Cota Cero Buceo, (02920) 15629184.
–Avistajes en Playas Doradas: Carlos Zapata, (02934) 481758.



Las colas de una ballena y su ballenato asoman sobre las aguas del golfo Nuevo.

# avilla

manera de identificar a cada individuo. El Instituto de Conservación de las Ballenas, la rama argentina del organismo fundado por Payne, hace relevamientos aéreos anuales, sacando fotos de todas las ballenas que se pueda, para luego –gracias a un trabajo de hormiga– identificarlas sobre la base de las fotos obtenidas. Así se pudo comprobar que no todas las ballenas vuelven cada año al golfo. También se puede seguir la evolución de ballenatos, que fueron identificados hace años al lado de su madre, y que a su vez llegan al golfo años después para dar a luz a otro ballenato. Algunas pequeñas dinastías de ballenas son así conocidas y seguidas por los científicos que las estudian en el tiempo.

**TAN GRANDES Y TAN GRACIOSAS** Ninguna explicación científica puede transmitir lo que se experimenta cuando se está en una de las lanchas que navegan tan cerca de las ballenas que éstas juegan a pasar bajo el casco de las embarcaciones. Estas enormes masas marinas flotan con una gracia emocionante. Con un poco de suerte, ofrecen el espectáculo de su cola que emerge del agua, o bien un salto en un gigantesco fuego artificial de agua y espuma. Es muy frecuente ver también ballenatos con sus madres, bebés de varios cientos de kilos que toman leche de a 200 litros.

La mayor parte de los avistajes sale de las aguas tranquilas de Puerto Pirámides. Directamente desde la playa, ya que no hay embarcadero. Muchas empresas ofrecen sus servicios: hay lanchas más o menos grandes, más o menos confortables, más o menos equipadas. En realidad, todo esto es muy secundario cuando se está frente a las primeras ballenas que se ven durante la excursión. Las cámaras salen y apuntan hacia el agua, superficie azul metalizada manchada por una enorme masa oscura. Algunos no se resignan a esperar un coletazo, y disparan sin control sacando detalles de la cabeza y las callosidades, o con un poco más de suerte, el típico chorro de vapor en V que eyectan estas ballenas cuando respiran. Es que en el golfo Nuevo se tiene a las ballenas al alcance de los ojos, casi al de las manos, pero sin duda al de los objetivos, cualquiera sea el precio de su cámara de fotos. Se llega a estar muy cerca de las ballenas, a veces unos metros apenas. A veces incluso menos. Por eso, el golfo Nuevo es sin duda el lugar más fascinante y el mejor para avistar ballenas en todo el mundo. En las islas del Atlántico Norte, en California, en Tasmania o las costas del Labrador en Canadá, se las ve pasar, muchas veces desde bastante lejos. Muy pocas veces se las tiene junto a la embarcación, como en las aguas patagónicas argentinas.

**PEQUEÑA PIRAMIDE** Desde las aguas del golfo, mirando hacia la costa, se ve la pequeña pirámide que da su nombre al pueblito. Una especie de promontorio rocoso, tallado justamente como una pirámide: parece que la naturaleza quisiera así rendir homenaje a estas enormes sirenas, nadadoras elegantes y delicadas, a pesar de un peso que supera las 30 toneladas.

En el fondo de la pequeña bahía, al pie de una meseta de donde surge la ruta asfaltada que viene de Puerto Madryn y del empalme con la Ruta 3, Puerto Pirámides es en realidad una sucesión de casitas a lo largo de la única calle que bordea la costa. Las bajadas al mar están jalonadas por otras casitas, en general kioscos y oficinas de empresas que ofrecen avistajes. No hace mucho que Puerto Pirámides tiene luz y agua, un confort mínimo en este lugar que vive al ritmo de las ballenas en invierno y en verano se convierte en una especie de playa para los numerosos turistas que recorren Península Valdés. Sin duda, la fama de Puerto Pirámides traspasó hace tiempo las fronteras argentinas y en los pontones de las embarcaciones se pueden escuchar varios idiomas, mientras frente a las ballenas que nadan plácidamente pasan caras de todo el mapa. Ellas, entretanto, pensarán que los tiempos han cambiado desde los años 70, cuando eran visitadas apenas por el Dr. Payne y algunos de sus colaboradores, que se aventuraban hasta este verdadero fin del mundo.



...rtida de las excursiones de avistaje.

**DATOS UTILES**

–Informes turísticos sobre los avistajes durante toda la temporada invernal en la Secretaría de Turismo (Puerto Madryn): Avenida Roca 223. (02965) 453504. En Internet: www.madryn.gov.ar.

–Algunos operadores de avistajes: Argentina Visión, (02965) 455888, Aike Tour, (02965) 450720, Pinino Aquatours, (02965) 451954, Jorge Schmid, (02965) 495012, Tito Bottazzi, (02965) 495050, Peke Sosa, (02965) 495010.

–Avistajes en Las Grutas: Cota Cero Buceo, (02920) 15629184.

–Avistajes en Playas Doradas: Carlos Zapata, (02934) 481758.

JUJUY *En Tilcara, música del Altiplano*

# Sikuris y tambores

**Con mucha calma y sin prisa, un paseo por las callecitas de Tilcara con el oído atento al canto que brota de las numerosas peñas. Entre Música Esperanza y artesanos musicales, el visitante puede escuchar guitarras y pianos, descubrir los sonidos del sikuri y sentir cómo los rítmicos altos y bajos de un repique sobre tambores lo envuelven con la magia del Altiplano.**

POR MARIA AMALIA GARCIA

Joaquín Carrillo



Una banda de sikuris y el retumbe de tambores acompañan una larga procesión entre los cerros y cardones de Tilcara.

Tilcara, ubicada 84 kilómetros al norte de San Salvador de Jujuy, tiene otros tiempos para transitar. Callecitas de tierra empinadas en medio de la siesta. Mujeres con trenzas armoniosamente dispuestas sobre la espalda, sombreros negros y ropa multicolor. Casas con paredes de adobe y techos de paja donde protegerse del calor seco del día y del frío de la noche.

El mercado de artesanías instalado en la plaza, donde resaltan el colorido de los ponchos, la rusticidad de vasijas y cacharros recién salidos del horno de barro, sumado a la diversidad de piezas arqueológicas de la zona, es parte del atractivo que se puede descubrir con mucha calma y ante todo, sin prisa... pero con el oído atento a los sonidos de las innumerables peñas que se realizan. En el restaurante de Música Esperanza todas las semanas es posible encontrar al compositor humahuaqueño Ricardo Vilca, y en cualquier momento a Miguel Angel Estrella, Pedro Aznar, el maestro Pedro Ignacio Calderón o la guitarrista Irma Costanzo, quienes suelen disfrutar del piano por largas horas.

**LOS SONIDOS DEL VIENTO**

"Tilcara es parte de un rompecabezas sonoro donde las piezas que elegimos sólo pueden sonar cuando estamos juntos porque las voces están desparramadas en Bolivia, la Argentina y Chile, y los instrumentos también", asegura Susana Moreau, coordinadora de los talleres de Música Esperanza. Hace dieciocho años que eligió este lugar para vivir y a partir de allí no descansó en promover el sentimiento de hermandad entre chicos y adultos, por las bellas melodías de los sikuris y otros instrumentos de viento autóctonos que suelen escucharse por las callecitas polvorientas del pueblo.

Pibes de Cochabamba, Antofagasta y la Quebrada comparten desde hace diez años el repertorio que cada uno aprende por separado, y que incluye distintas melodías latinoamericanas que han quedado plasmadas en dos CD como muestra de fraternidad de las últimas experiencias. *Los pobres de la tierra*, de reciente aparición, se puede conseguir en el local de artículos regionales. Susana aclara que "no hacemos concertistas. Promovemos ciudadanos que incorporan la música como un arma, un elemento de vida y de relación con el otro".

Cantar por la alegría de cantar, ésa es la idea de estos trabajos donde la vivencia musical y la comida se comparten en un rico contrapunto. Los sonidos en el restaurante de Música Esperanza resuenan a cada paso, y la riqueza musical de la experiencia se ha desparramado por el mundo y llegado incluso hasta el Foro Social de Porto Alegre.

Mermeladas, dulces, conservas, pancitos, ediciones de libros musicales, de cultura andina y artesanías de inigualable calidad expuestos durante todo el año, bien valen una parada para llevarse un recuerdo que contribuye a sostener los talleres y solventar la estadía de los chicos.

**REPIQUES SOBRE UN TAMBOR** Apenas se pone un pie en Tilcara inmediatamente se escucha: "No podés irte de aquí sin conocer al artesano de los tambores", quien los fabrica moldeando la arcilla. Desde hace años, Hugo Nadalino recrea íntegramente con sus manos este instrumento ancestral, único medio de comunicación en el pasado de muchas mujeres y hombres sojuzgados de distintas etnias. Amante de la música y el arte, Nadalino comenta que su mundo sonoro se amplió cuando conoció al percusionista Facundo Guevara, quien le abrió las puertas a la investigación y el conocimiento de las corrientes africanas y mexicanas.

Es interesante observar el minucioso proceso de fabricación del tambor. Como en una danza ritual, la arcilla comienza a levantarse lentamente con las manos. Con una técnica llamada pellizco o estiramiento se trabaja la pasta gruesa que va dando la forma al tambor mediante la presión de los dedos, y poco a poco las curvas redondean la obra. Luego, de acuerdo con el espesor surgirán los sonidos agudos y graves que sonarán con increíble precisión. Otra de las claves será el horneado. La capacidad creadora del artesano basta para otorgarle el reconocimiento de varios músicos de fusión y de otros géneros en la utilización de sus tambores. Y si bien esto a veces es mayor en las ciudades que en la propia provincia, a Nadalino no parece incomodarlo. "Es mejor ser discreto y no tan reconocido, que mal conocido", comenta.

Viviendo su próxima obra como la mejor, asume con dedicación su trabajo.

"Para mí todo el esfuerzo está puesto acá. Creo que del trabajo nuestro no puede salir algo malo. Para nosotros lo contingente es un amigo siempre. Porque no trae cosas malas. Pero, como dice un amigo, todo acto es propiciatorio y hay que propiciar las cosas." Cosas tales como la mágica seducción que envuelve a quien escucha los delicados sonidos altos y bajos que produce el juego rítmico de las manos de un músico repicando sobre el tambor.

**COLORES DEL NORTE**

La foto de Joaquín Carrillo que ilustra esta nota pertenece al libro *Jujuy, Argentina. Colores del Norte*, editado por Grupo Abierto Comunicaciones. Junto con otros dos libros de fotografía turística sobre Salta y Tucumán, estas ediciones corresponden a la serie Argentina Tierra Adentro, un proyecto de esa editorial para difundir y promocionar el potencial de los pueblos del interior del país, en el que participan 50 fotógrafos, profesionales y aficionados que viven en la región. Más información: www.libros.grupoabierto.com